

EL INESPERADO ACONTECER PETROLERO

Henry Gómez Samper
PROFESOR EMÉRITO DEL IESA

El debate mundial sobre el petróleo se ha centrado, por largos años, en el inminente agotamiento del mineral. Cada vez que surgen problemas políticos en el Medio Oriente, la región que encabeza la producción mundial, se dispara el precio y se encienden alarmas en los países consumidores. Sin embargo, el hecho es que los altos precios han causado una notable baja en el consumo de gasolina en Norteamérica, han impulsado el descubrimiento de nuevos pozos de petróleo y gas, y han llevado al desarrollo de nuevas tecnologías que permiten extraer petróleo de lugares donde jamás se había pensado que pudiera producirse. En pocos años podría ocurrir un vuelco total en el mercado petrolero mundial.

Esto no significa que el precio del petróleo volverá al nivel de los años ochenta, cuando el barril producido en Venezuela se cotizaba a menos de diez dólares: ¡menos de la décima parte del precio actual! El petróleo es un

En cosa de siete u ocho años, Estados Unidos no tendrá que importar petróleo

producto a granel, cuyo precio lo establece el mercado global. El creciente consumo en países como China, India y el sudeste asiático, y la mantenida inestabilidad política en muchos países productores, harán, según lo que vaticinan los especialistas, que el precio siga siendo volátil y elevado por muchos años más.

El cambio más radical en el mercado del petróleo está ocurriendo en Norteamérica. El estado de Dakota del Norte, conocido por sus llanos poblados de bisontes, es hoy un importante productor petrolero. La zona de East Ford, en Texas, multiplicó su producción petrolera: de menos de 800.000 barriles en 2004 a más de treinta millones en 2011. La producción petrolera de Estados Unidos está en ascenso: alcanzó nueve millones de barriles diarios en 2011 y se vaticina que podrá superar con creces los quince millones en 2020.

De mantenerse la tendencia actual Estados Unidos podría convertirse en el nuevo «Medio Oriente», al tornarse

en uno de los primeros exportadores de petróleo y gas natural del mundo y dejar atrás a algunos de los grandes exportadores de la OPEP, entre ellos Venezuela. De 2006 a 2011, Estados Unidos duplicó su exportación de gas y superó a Rusia como exportador de gasolina y productos refinados. En cosa de siete u ocho años, Estados Unidos no tendrá que importar petróleo. El impacto económico y geopolítico mundial que ocasionaría tal acontecimiento solo puede ser imaginado.

Hay quienes auguran que el cambio climático y el temor al deterioro mundial del ambiente frenarán el crecimiento de la producción petrolera tanto en Estados Unidos como en Canadá. La producción petrolera de Athabasca, en la provincia de Alberta, se considera una de las más dañinas al ecosistema. Y buena parte del aumento de la producción petrolera de Estados Unidos ha sido lograda en zonas de esquisto, mediante infusión hidráulica con el uso de químicos. Muchos temen que tal práctica acabará con fuentes de agua potable en gran parte del continente. El mundo podrá encontrar nuevas fuentes de energía para reemplazar el petróleo, pero difícilmente podrá

una ronda por ocho países con el propósito de licitar 109 bloques petroleros, con exigentes requisitos de participación. En su gira por China, el presidente Santos anunció que Colombia se encamina a llevar la producción petrolera a dos millones de barriles diarios, poco menos de lo que produce Venezuela.

Al desaparecer la exportación de petróleo de Venezuela y Colombia hacia Estados Unidos, Colombia canalizará cada vez más sus exportaciones petroleras hacia China y demás países del Lejano Oriente; y, para agilizarlas, adelantará la construcción de un oleoducto al Pacífico, quizá financiado por China. La renovada colaboración entre Colombia y Venezuela podría llevar a compartir el uso del oleoducto. Con ello, China podrá cobrarse los ingentes préstamos que ha extendido a Venezuela, pagaderos en petróleo. Todo sería fruto del inesperado acontecer petrolero. ■

EL JEFE DEL JEFE

Guillermo S. Edelberg
PROFESOR EMÉRITO, INCAE BUSINESS SCHOOL
WWW.GUILLERMOEDELBERG.COM.AR

En la bibliografía especializada en inglés se encuentra de vez en cuando una referencia al tipo de relación que puede o no desarrollarse entre un empleado y el jefe de su jefe. La expresión *boss' boss* es ambigua porque en el lenguaje coloquial, al menos en Estados Unidos, a veces medio en broma y medio en serio se le dice *boss* a la esposa de alguien; en este caso, la del jefe. Descártese tal acepción en los párrafos siguientes.

La relación con el jefe de mi jefe varió a lo largo de los años según las distintas organizaciones en las que trabajé. Osciló entre ninguna relación y un trato más o menos frecuente, dependiendo de las características personales tanto de mi jefe como del suyo. Por ejemplo, tuve un jefe a quien no le gustaba que sus subalternos tuvieran algo que ver con su superior inmediato; pero tuve otro cuyo jefe era adicto al control y la supervisión detallada, y con cierta frecuencia se dirigía a los subalternos de sus subalternos para recabar información en forma directa.

obviar el agua. Este año el estado de Vermont reconoció la amenaza y prohibió el uso de esa tecnología. Más pronto que tarde otros estados —y otros países— también lo prohibirán. Sin embargo, tanto en Estados Unidos como en muchos otros países, las medidas de protección ambiental han sido aplicadas a medias. Al cabo de un año del catastrófico derrame petrolero de British Petroleum en el Golfo de México, ocurrido en 2010, cuando el presidente Obama declaró una moratoria a la producción petrolera en el Golfo, el mismo mandatario autorizó reanudar la explotación.

Entre los nuevos productores que hoy inciden en el revolcado mundo del petróleo figura la vecina Colombia. A mediados de 2012, su producción petrolera superaba el millón de barriles diarios gracias, en parte, a que técnicos venezolanos muy capacitados, despedidos de Petróleos de Venezuela en 2002, han fortalecido su industria de hidrocarburos. Este año Colombia emprende